

Viajeros en los Picos de Europa (III) Pioneros británicos

**JOHN ORMSBY, MARS ROSS,
H. STONEHEWER-COOPER y WILLIAM T. ELMSLIE**

Elisa Villa Otero y Jesús Longo Areso
evilla@geol.uniovi.es/ jmlongo@hotmail.com



© E. Villa

© Colección J. Longo

El sector de los Picos de Europa donde se levanta la Torre del Llambrión (al fondo) y el Tiro Tirso (a la izquierda, en sombra) fue escenario en 1872 de las aventuras de John Ormsby y su guía Eusebio. Y una fotografía de José M^a Boada, el peñalero que, en 1935, cartografió el mazizo central.

En dos artículos anteriores hemos recordado a la neozelandesa Constance Barnicoat (*Peñalara*, 527) y al alemán Willi Rickmer Rickmers (*Peñalara*, 528), ilustres viajeros que visitaron los Picos de Europa y publicaron sobre ellos libros y artículos muy poco conocidos en España. Continuando con la recuperación de antiguas crónicas de viajes a estas montañas, nos ocupamos ahora de varios pioneros británicos de finales del siglo XIX y primer tercio del XX. Fueron ellos quienes, con sus escritos, despertaron en el mundo anglosajón el interés por esta región.

JOHN ORMSBY DESCUBRE LOS PICOS DE EUROPA

John Ormsby fue un prestigioso hispanista británico, traductor del *Quijote* y del *Cantar del Mio Cid* y biógrafo de Cervantes. Fue también un destacado alpinista, miembro fundador del *Alpine Club*, que aprovechó las estancias en España para conocer sus cordilleras. Fruto de estas excursiones fue el artículo de 1872 *The Mountains of Spain* (1), en el que relata sus viajes por Sierra Nevada, Gredos y Picos de Europa, montañas estas últimas en las que aspiraba a conquistar alguna cima. Su problema, afirmaba, era que no sabía cómo acometerlas, ya que

“a simple vista, mirando los Picos de Europa desde cualquier elevación, es tan difícil decir qué cumbre es la más alta como lo sería decidir qué espina del lomo de un erizo es la más larga”.

Después de algún intento fallido partiendo del valle de Liébana, y tras enterarse de que *“los ingenieros del Gobierno, tras duros esfuerzos, ya habían descubierto que el punto más alto es la Torre del Llambrión”*, acude en busca de Eusebio (probablemente apellidado Díez Escudero, según nota de J. A. Odriozola) (2), un vecino de Santa Marina de Valdeón que había participado en la primera ascensión a esa cima, protagonizada por Casiano de Prado en 1856 (3). Pero... ¡ay!, 16 años no pasan en balde y, según cuenta Ormsby, Eusebio, *“o bien sobreestimó su memoria, o bien infravaloró lo intrincado del relieve de los Picos de Europa”, que el inglés asemeja a “un panal completamente desmoronado, un laberinto de cráteres separados entre sí por paredes erizadas de agujas, todas idénticas”.*

Durante horas el guía buscó con afán el mojón de piedras levantado en 1856 en la cima del Llambrión, pero, *“después de encaramarse a dos o tres crestas, y ante la multitud de cumbres que aparecían ante nuestra vista, Eusebio comenzó a dudar y confesó que la ruta que veníamos siguiendo no le resultaba familiar. Retrocedimos entonces hasta un punto que él creía recordar para llegar finalmente al convencimiento de que se había equivocado”.* Ormsby añade irónicamente que esta última palabra, que inserta en castellano, es *“un eufemismo español que significa estar completamente perdido”.* Pero también afirma que Eusebio, si bien poseía *“un sentido de la orientación algo defectuoso, se comportó como un escalador activo y valeroso, tal como uno desea que se comporte un guía”.* Y lo confirma añadiendo que *“allí hubo numerosas ocasiones para demostrar esas cualidades, ya que, a menudo, los pasos resultaron difíciles y, en algunos puntos, sin llegar a ser verdaderamente peligrosos para cualquiera que esté bien provisto de cabeza, corazón y manos, fueron decididamente inquietantes”.*

“Cuando las cosas se pusieron serias”, Eusebio, que llevaba sobre sus hombros la mochila del inglés, *“declinó seguir adelante y admitió que sentía miedo”* (otra vez en

(1) Ormsby, J. (1872). The Mountains of Spain. *Alpine Journal*, 6/38, 57-74.

(2) Odriozola, J. A. (1985). Notas al volumen *“Por los Picos de Europa. Desde 1881 a 1924”*, traducción libre de la obra del Conde de Saint-Saud (1922) *“Monographie des Picos de Europa (Pyrénées Cantabriques et Asturiennes): Études et voyages”*. Ayalga Ediciones, 281 p., Salinas, Asturias.

(3) Prado, C. de (1860). Valdeón, Caín, la Canal de Trea: ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica. *Revista Minera*, XI (234-235), 62-72, 92-101



En 1872, la extensión del hielo glacial y de los neveros del Jou Tras Llambrión probablemente era semejante a la se ve en esta fotografía, tomada por el conde de Saint Saud veinte años más tarde. (Notas manuscritas de Saint-Saud y G. Schulze).



El Desfiladero de La Hermida en un hermoso grabado publicado por Ormsby en 1872 en el *Alpine Journal*.

castellano), siendo aquella la única ocasión que Ormsby oyó confesar tal cosa a un montañés español. A pesar de todo, *“volvió a intentarlo y, finalmente, me gritó que continuase. Esta vez todo había ido bien: él ya podía ver el mojón, que estaba a muy poca distancia de nosotros. Tras quince minutos más de difícil escalada, nos encontramos en la cima, donde Eusebio, tras sentarse, dejó escapar un lamento: ¡estábamos en el pico equivocado!”.* Justo enfrente estaba el verdadero abismo *“de unos 1.500 pies de profundidad”.* Ormsby comprende que el problema ya es irremediable, puesto que necesitarían dos horas para bordear el hoyo y el retraso les obligaría *“a pasar una noche entre las peñas, un honor demasiado grande para una montaña que no llegaba a los 9.000 pies”.* Su guía trata de consolarle diciéndole que *“prácticamente habían alcanzado la*

cumbre”, ya que el otro punto sólo estaba unos treinta o cuarenta pies por encima. Pero Ormsby considera optimista esta apreciación y calcula que debe ser el doble. Para el inglés el intento había fracasado y la confusión se debía a que “*las dos cumbres se encontraban alineadas*”.

¿A qué cima subieron Ormsby y Eusebio? Nunca se ha especulado con esta cuestión, pero, dada la época tan temprana de la que estamos hablando (era la segunda vez que alguien llegaba allí animado con un espíritu alpinista), creemos que determinar el punto que alcanzaron es un asunto de gran relevancia para la historia montañera de los Picos de Europa. A este respecto, entre los escasos datos que proporciona Ormsby encontramos uno esencial: sólo hay una cresta en esta zona que cumpla la condición de estar muy cerca del Llambrión pero separada de él por una gran brecha, y es la del Tiro Tirso. Afortunadamente, nuestro amigo Alfredo Íñiguez, tomando como punto de partida este dato y apoyándose en otros detalles del relato de Ormsby, ha podido, tras efectuar un minucioso reconocimiento sobre el terreno, reconstruir satisfactoriamente el itinerario del británico (véase este mismo número). Por tanto, lo que en 1872 fue considerado como un fracaso, en realidad había sido un éxito enorme: Ormsby y Eusebio habían logrado la primera ascensión al Tiro Tirso.

Probablemente el origen de la confusión del guía fue que éste, teniendo muy presente que al descender del Llambrión en 1856 con Casiano de Prado habían encontrado bajo la cumbre una chimenea mucho más fácil que la vía de subida (4), trató de localizarla. Y como recordaba que, mirando desde el Jou Tras Llambrión, la chimenea estaba a la izquierda, la buscó en esa dirección, pero se aproximó demasiado pronto al cordal Torre Blanca-Tiro Tirso y perdió la perspectiva del conjunto. En todo caso, resulta curioso que tanto esta primera ascensión al Tiro Tirso como la segunda (realizada por G. Schulze en 1906) fueron llevadas a cabo por quienes, en realidad, buscaban otra cima: la Torre del Llambrión.

DOS VIAJEROS INFLUYENTES: MARS ROSS Y H. STONEHEWER-COOPER

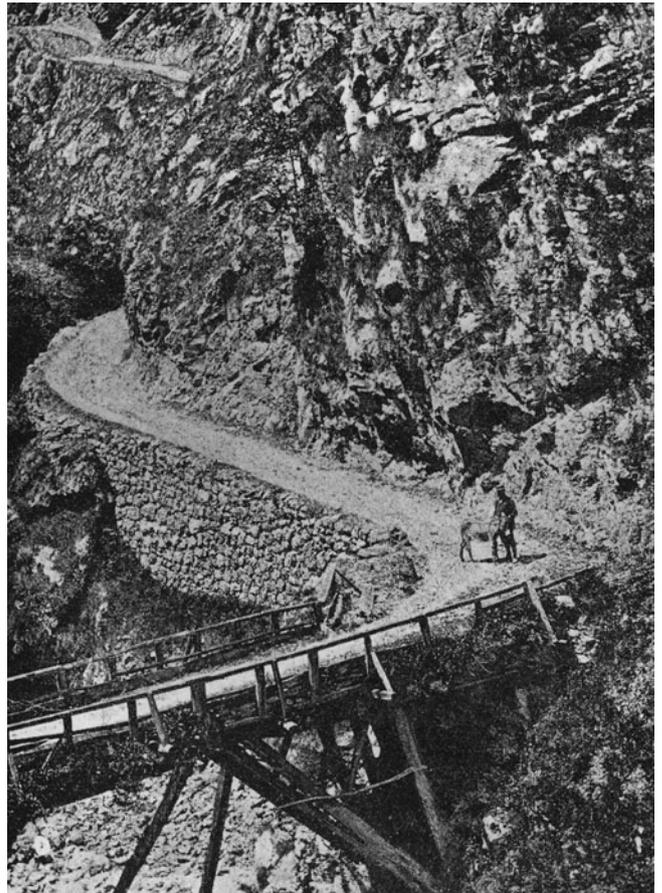
Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper, autores de libros de viajes muy conocidos en su época, llevaron a cabo en 1884 una larga estancia en el norte de España y publicaron un libro, *The Highlands of Cantabria* (5), que influiría enormemente en viajeros posteriores. Aunque de esta obra podrían destacarse muchos pasajes, mencionaremos únicamente dos: la estancia en Tresviso

(4) Villa, E. (1998). Casiano de Prado, un pionero en la exploración de los Picos de Europa. *Geogaceta*, 23, 161-164.

(5) Ross, M. y H. Stonehewer-Cooper (1885). *The Highlands of Cantabria*. Sampson Low, Marston, Searle & Livington, London, 378 p.



Esta fotografía, tomada en 1884 por Ross y Stonehewer-Cooper, es la imagen de Tresviso más antigua que se conoce.



Un puente en el camino de Urdón a Tresviso. Fotografía del libro *The Highlands of Cantabria*.

y el descabellado intento de Ross de atravesar, en pleno invierno, los Picos de Europa.

Ross y Stonehewer-Cooper cuentan la sorprendente presencia, en la remota aldea de Tresviso y a finales del siglo XIX, de una familia inglesa, la de James Pontifex



© L.D

La larga y empinada Canal de Las Arredondas, en la vertiente sur del Macizo Oriental de los Picos de Europa. Arriba, a la derecha, se aprecia el Collado del Mojón.

Woods. El cabeza de familia, que buscaba hacer fortuna en estas tierras dedicado a la minería del cinc, había edificado en las alturas del Urdón una confortable vivienda en la que vivía con su joven esposa, varios hijos y dos criadas, una de ellas inglesa. Poco antes de la visita de los viajeros, habían perdido un bebé de pocos meses, cuya tumba, por pertenecer a una familia no católica, había sido colocada fuera del recinto del cementerio. Ross y Stonehewer-Cooper dedican a Tresviso un largo e interesante capítulo, en el que describen el ambiente victoriano que reinaba en casa de los Woods y relatan varias anécdotas que ilustran perfectamente la enorme distancia de costumbres entre las gentes de la aldea y aquellos extranjeros que se habían afincado en ella (6).

La pretendida marcha a Covadonga aparece en otro capítulo en el que cuentan su llegada a Liébana a principios de febrero, ocasión en la que se alojaron en casa de un inglés que vivía solitario en las montañas situadas por encima de Lon. Mars Ross y su anónimo anfitrión emprenden, se supone que para varios días, un extraño viaje a pie hacia Covadonga, mientras que el otro viajero decide esperarles en la casa. Según Ross, los dos caminantes suben con gran riesgo por pendientes heladas, encuentran una manada de lobos y llegan, siempre entre nieve, a un altísimo collado rodeado de terribles precipicios. En este punto deciden dar la vuelta y, tras alguna caída peligrosa, alcanzan la casa en plena noche. En su interior, Stonehewer-Cooper se entretiene abriendo nueces al lado de la chimenea y, sin levantar la vista, les saluda con estas palabras: *“Les esperaba, cojan una nuez”*.

(6) Villa, E. & Longo, J. (2008). Don Jaime, el inglés de Tresviso. *Revista Peña Santa*, 5, 60-64.

(7) Gadow, H. (1897). *In Northern Spain*. Adam & Charles Black, London, 421 p. [Traducción: *“Por el Norte de España”*, Ed. Trea, Gijón, 1997].

Los detalles de este pasaje resultan tan sorprendentes que no se puede evitar pensar en una exageración del autor. ¿Cómo es posible que pretendiesen atravesar los Picos por cotas altas en pleno invierno? ¿Por dónde discurriría semejante itinerario? Ninguna de las rutas más o menos razonables (por Valdeón y la Senda del Arcediano, por el valle del Duje y Portudera, por Caín y Vega de Ario...) encajan con los pocos detalles que Ross proporciona: que emprendieron el camino por un valle muy pendiente y que, después de caminar largo rato, aún veían, muy abajo, la casa del inglés. La respuesta la proporcionó, indirectamente, la revisión del conocido libro de Hans Gadow *In Northern Spain*, publicado en 1897 y traducido recientemente al español (7). Gadow habla de un inglés, Don Jaime *el de Los Navares*, que vivía cerca de Lon. Sin duda, el apodo alude al lugar de residencia. Por tanto, la solitaria casa del inglés se encontraba en las praderías de ese nombre, al pie de la canal de Las Arredondas. Y con este dato el relato cobra sentido: Mars Ross y su acompañante emprendieron camino por esa larga y empinada canal y el collado al que llegaron en medio de grandes dificultades es El Mojón, situado a una cota de 2.208 m. El porqué de elegir en el mes de febrero semejante ruta para dirigirse a Covadonga resulta un misterio, pero es probable que el camino minero que partía montaña arriba fuese el único que Don Jaime conocía para llegar a la vertiente norte. [Hay que decir que, aunque aquella excursión fracasó, semanas más tarde, los viajeros llegaron a Asturias por caminos mucho más convencionales y tuvieron, al fin, oportunidad de conocer Covadonga].

W. T. ELMSLIE, EL CLÉRIGO ALPINISTA



Retrato de William T. Elmslie (*Alpine Journal*, 55).

William Thornburn Elmslie, nacido en 1894, fue ministro de la Iglesia Presbiteriana de Inglaterra y un apasionado montañero y escalador. Aceptado como miembro del Alpine Club en 1926, su historial incluye importantes ascensiones en los Alpes, Cárpatos, Balcanes y Montañas Rocosas de Canadá. En un plano más modesto

desde el punto de vista alpinista, pero muy singular, Elmslie posee el mérito de haber alcanzado las más de 400 colinas y montañas de Inglaterra y Gales que superan los 2.000 pies. Murió en el sur de Inglaterra en 1945, víctima de una bomba alemana (8).

En 1926, en compañía de G. Manley y R.G.R. West, realizó un viaje a España en el que recorrió los Pirineos, Sierra Nevada y Picos de Europa. Las extrañas formas de estos últimos le impresionaron profundamente y, según manifiesta en el artículo que publicó tras este viaje (9), *“Ormsby exageró mucho los encantos de Sierra Nevada pero no los de los Picos de Europa”*.

El grupo entró en los Picos de Europa por Arenas y Bulnes, camino de la Majada de Camburero, donde poco antes se había inaugurado un refugio. Aunque Elmslie observa que la cota del refugio es demasiado baja para acometer muchas de las cumbres, les sirve de base para alcanzar el Torrecerredo y el Tesorero. Sin embargo, la gran atracción de los Picos es el Naranjo de Bulnes, del que afirma que no se puede decir que sea bello, sino impactante, y al que un buen día se dirigen provistos de una cuerda. Tras subir la Canal de La Celada, buscan en aquellas paredes una vía pero, a pesar de que tienen referencias de las ascensiones de Pidal, Gregorio, Schulze y Víctor Martínez, no son capaces de descubrir ningún itinerario que les parezca factible. Lamentan entonces no haber aceptado las propuestas de dos hombres, uno de Arenas y otro de Caín, que se ofrecieron a acompañarles, aunque, de todos modos, tampoco están

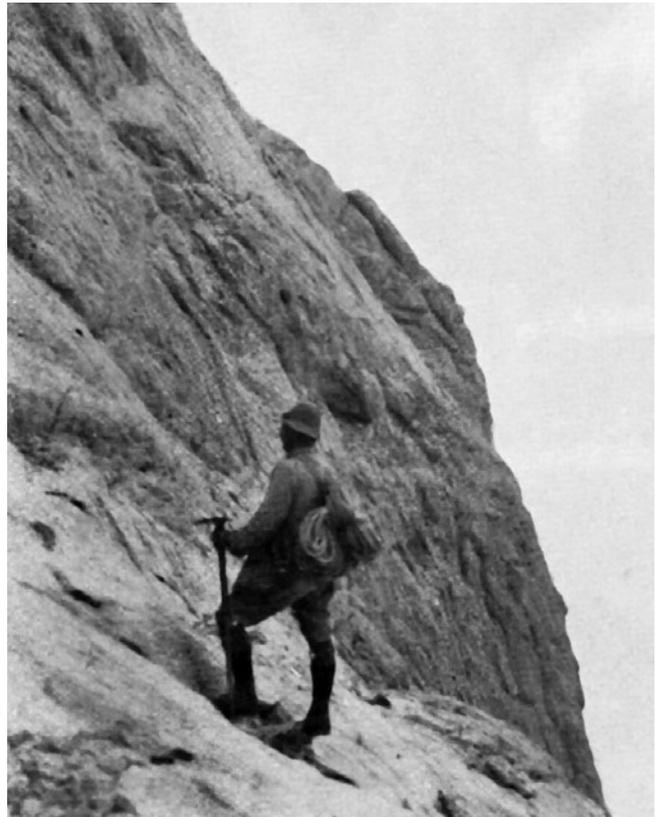


La Torre de los Cabrones vista desde la cumbre del Torrecerredo. Fotografía tomada por W. T. Elmslie en 1927 (Alpine Journal, 39).

(8) Sleeman, C. M. (1945). Im Memoriam: William Thornburn Elmslie. *Alpine Journal*, 55/270, 86-89.

(9) Elmslie, W. T. (1927). Some Spanish Mountains. *Alpine Journal*, 39/235, 286-290.

(10) Elmslie, W. T. (1931). Alpine Notes: Picos de Europa. *Alpine Journal*, 43/243, 396-397.



© G. Manley

Elmslie y sus compañeros buscaron infructuosamente una vía en la pared noreste del Naranjo de Bulnes. (Alpine Journal, 39).

seguros de que los dos aspirantes a guía conociesen realmente la ruta.

Elmslie regresó a los Picos en 1930, publicando otra nota en el *Alpine Journal* (10) en la que señala las grandes mejoras encontradas en la zona. Destaca especialmente *“el suntuoso refugio de Áliva”*, en realidad, según sus palabras, un pequeño hotel en cuyo libro de visitas contó más de 70 nombres británicos, número superior a todas las demás nacionalidades juntas.

John Ormsby, primero, y Ross y Stonehewer-Cooper, poco después, descubrieron la existencia de los Picos de Europa fuera de nuestras fronteras e impulsaron con sus relatos a otros viajeros y alpinistas. Algunos de ellos, como Elmslie (y otros más), publicaron nuevos artículos y libros, contribuyendo a estimular y mantener hasta nuestros días el interés de los británicos por unas agrestes montañas de caliza que asoman sus afilados perfiles al mar Cantábrico.

Agradecimientos. Los autores desean manifestar su gratitud a D. José Luis Moreno, quien, con extraordinaria amabilidad, les ha facilitado el acceso a su magnífica biblioteca haciendo posible la culminación de este artículo.